



José Ramón Motos Jiménez

Lugar y fecha de nacimiento:
Burgos, 28/6/1985

Estudios:
1º de Ciclo Formativo de Grado Medio de Conservación del Medio Natural

Aficiones:
Todo lo que tenga que ver con el monte y los deportes de aventuras

“Ser gitano es lo más grande que tengo”

José Ramón es burgalés pero nos recibe en Vitoria, ciudad en la que está estudiando. Comenta que salir de su ámbito familiar y de su casa le resultó bastante duro al principio pero, con el transcurso del tiempo, se fue adaptando a su nueva situación: *“Acabas haciendo callo y lo vas controlando, poco a poco”*.

A José Ramón le gusta el flamenco, *“como es lógico”*, y el ‘reggae’, el ‘ska’ y el ‘hip-hop’, y, como a cualquier chico de su edad, viajar y salir con sus amistades a divertirse. Se define como un amante de la naturaleza. De hecho, entre sus aficiones, destaca todo lo que tiene que ver con el monte y los deportes de aventuras, tales como escalar, pescar o hacer senderismo. También se ha atrevido a practicar piragüismo en Barcelona y Asturias. Según él, la afición por la montaña le viene por un amigo: *“Él es muy aficionado al monte. Nos conocemos desde pequeños, juntos hacíamos nuestras excursiones a la montaña. Él me contagió esta afición”*.

Por tanto, lo tuvo muy claro a la hora de compaginar aficiones y estudios. En el Ciclo Formativo de Grado Medio de Conservación del Medio Natural, parece haber encontrado un proyecto de futuro acorde con sus gustos: *“Empecé a estudiar esta carrera en Soria, luego me vine a Vitoria. Son dos años, de momento estoy en primero y me va muy bien”*. Cuando finalice sus estudios le gustaría ser Guarda de Río.

José Ramón comenta que, antes de decidirse a estudiar, le dio muchas vueltas, pero que, cuando se lo propuso a su familia, contó con la suerte de su apoyo incondicional: *“Mis padres siempre me han apoyado; mi madre tiene Graduado Escolar y mi padre no finalizó los estudios básicos. Ahora que estoy aquí, estudiando en Vitoria, cuando ven que sigo adelante, se mueren de gusto y están muy orgullosos de mí”*. La iniciativa de seguir estudiando fue suya. El único referente familiar con estudios fue una hermana de su madre con un Grado Medio de Empresariales.

Su trayectoria escolar, hasta que encontró una motivación para seguir en lo que le gustaba, ha sido de lo más variada: *“Repetí en primero de EGB; la verdad es que no sé por qué. Luego, hasta primero de la ESO, me fue muy bien, pero lo dejé y me puse a trabajar en una escuela-taller. Por la mañana iba a aprender Carpintería y, por la tarde, me puse a estudiar el Graduado Escolar. Luego trabajé de camarero y la verdad es que lo pasé muy mal. Necesitaba encontrar una motivación en la vida y me di cuenta de que a mí lo que me gustaba era la montaña. El primer año me costó un poco porque había perdido la costumbre de estudiar”*.

A pesar de estos altibajos que ha ido sufriendo en su faceta de estudiante, José Ramón está convencido de que vale la pena. Para él, además de los conocimientos que se pueden adquirir y que enriquecen a la persona, cree que disponer de una formación adecuada mejora mucho la posición en la vida y asegura que: *“Cuanto más sepas, más y mejor podrás opinar sobre las cosas”*.

Por los “tumbos” que ha ido dando en su camino de estudiante, no se ve como un referente o como un ejemplo a seguir por otras personas de su edad, pero cree, firmemente, que lo importante es que, una vez que se tiene clara la necesidad de educarse y obtener una formación, hay que tener decisión y empuje y, en sus palabras: *“Echarle valor y seguir para adelante, aun sabiendo que se te pueden presentar muchas dificultades”*.

Entre la comunidad gitana y la sociedad mayoritaria

José Ramón comenta que siempre se ha relacionado con todo el mundo y que nunca ha sentido ningún tipo de discriminación: *“Me encuentro entre dos mundos y ambos me encantan”*, aunque es consciente de que: *“Los payos se asombran de que estudie y los gitanos no lo entienden. Me siento diferente a mis primos; no en las costumbres sino en la forma de pensar la vida. Por otro lado, para mí ser gitano es lo más grande que tengo. Es una forma diferente de sentir las cosas. Mis amigos payos están deseando que me case para ver mi boda. Las bodas gitanas son muy bonitas”*. Estos amigos también le preguntan con curiosidad por el idioma gitano, en el que José Ramón se ha propuesto profundizar más.

En su clase es el único gitano: *“Todos saben que soy gitano. En ese sentido, no me siento ni más ni menos que nadie”*. Si escucha algún comentario ofensivo para la comunidad gitana, o cuando oye a alguien hablar mal de forma despectiva de ella, José Ramón reacciona y argumenta que no se puede generalizar y: *“Me pongo yo de ejemplo”*.

Reconoce que a pesar de que se siente integrado desde siempre: *“No digo que soy gitano hasta que no sale el tema en alguna conversación. Cuando lo saben, se sorprenden, porque todos nos imaginan sujetos a unos patrones determinados”*.

A pesar de convivir tranquilamente entre la sociedad mayoritaria, tiene una actitud crítica: *“El pueblo gitano siempre ha estado muy discriminado hasta hace 30 años que murió Franco. De la noche a la mañana no se puede hacer que un pueblo se integre en la sociedad como si no hubiera pasado nada”*. Cuando estudió la Historia de España y se hablaba de la monarquía, comenta que no podía sentirse identificado: *“En la Historia no se refleja nada sobre los gitanos en aquella época”*.

A pesar de todo, ve el futuro de las relaciones entre la comunidad gitana y el mundo educativo de una manera optimista. Piensa que, gracias a una mayor formación, hay una mayor apertura y una evolución hacia otras formas de ser y estar. Dice para finalizar: *“Tenemos que adaptarnos a los tiempos que corren, no nos podemos estancar; si te estancas, siempre pierdes”*.

“El pueblo gitano siempre ha estado muy discriminado, de la noche a la mañana no se puede pretender que nos integremos en la sociedad como si no hubiese pasado nada”